

Metabolizar el riesgo en un paralizante confort: *Iménez*, una demodistopía colombiana

Frak Torres Vergel

<https://orcid.org/0000-0002-8569-3680>

Universidad UMECIT

fraktorres.est@umecit.edu.pa

RESUMEN

El propósito de esta investigación es analizar los diversos elementos temáticos y discursivos por los cuales la novela *Iménez* de Luis Noriega puede ser considerada una demodistopía. Para ello, se reconocen las cuatro coordenadas del sistema de significación de toda demodistopía: demografía, biopolítica, ciencia ficción y distopía, las cuales funcionan como sinergias presentes en la arquitectura de su sentido y como espacios de realización hermenéutica. En la segunda parte, se desarrolla la caracterización de dichos componentes en la diégesis novelesca: fenómeno demográfico generador del conflicto argumental (superpoblación); totalitarismo y usos desviados de la biopolítica mediante métodos coercitivos de manipulación y dominación (el sistema de privilegios); *novum* (la Cúpula); pérdida de la libertad (condicionamiento y predestinación); y alienación identitaria del protagonista (detrimento del yo).

Palabras clave: demodistopía, biopolítica, ciencia ficción, literatura colombiana



Metabolizing Risk into Paralyzing Comfort: *Iménez*, a Colombian Demodystopia

ABSTRACT

The purpose of this research is to analyze the various thematic and discursive elements by which Luis Noriega's novel *Iménez* can be considered a demodystopia. To this end, the four coordinates of the system of signification of any demodystopia are first recognized: demography, biopolitics, science fiction and dystopia, which function as synergies present in the architecture of its meaning and as spaces of hermeneutic realization. In the second part, the characterization of these components in the novel diegesis is developed: demographic phenomenon generating the plot conflict (overpopulation), totalitarianism and deviant uses of biopolitics through coercive methods of manipulation and domination (the system of privileges), novum (the Dome), loss of freedom (conditioning and predestination) and identity alienation of the protagonist (detriment of the self).

Keywords: demodystopia, biopolitics, science fiction, Colombian literature

1. LA DEMODISTOPÍA: CARACTERIZACIÓN Y DELIMITACIÓN GENÉRICA

1.1. Sistema de significación

Andreu Domingo acuña el término “demodistopía” para denominar “aquellas distopías en las que la población ocupa un lugar central” (2008: 16). La palabra compuesta “demodistopía” entraña la unión de dos vocablos: “demografía” y “distopía”, por tanto, la expresión es equivalente a “distopía demográfica”.

La demodistopía es un tipo de distopía ficcional que tiene como eje de su diégesis la gestión de las poblaciones, esto es, la gobernabilidad como relación del poder con la población. Las demodistopías son ficciones que basan su accionar en imaginarios escenarios futuros donde la marcha desmedida de la dinámica poblacional acarrea extremos fenómenos demográficos con situaciones indeseables como la hambruna, la delincuencia masiva y la escasez, articuladas explícita y/o subrepticamente con la implementación

de políticas de control ejercidas por un poder tiránico y corrupto que manipula a la población.

Con el fin de enriquecer dicho concepto, y para efectos de claridad y delimitación tipológica, se examinará el significado de la “demodistopía” a la luz de la composición de su estructura semiótica, esto es, describiendo las implicancias semánticas de las cuatro coordenadas de su sistema de significación: demografía, biopolítica, distopía y ciencia ficción, las cuales funcionan como sinergias presentes en la arquitectura de su sentido y como espacios de realización hermenéutica.

1.1.1. Demografía

La demografía es “la ciencia que estudia la estructura, dinámica y características de las poblaciones humanas. Esto incluye temas tan relevantes como la fecundidad, las familias, la educación, el trabajo, la salud, la esperanza de vida o las migraciones” (Centro de Estudios Demográficos 2020). Este concepto sintoniza con la propuesta de Vieira Pinto (1973), quien analiza el objeto de la demografía, la población humana, desde una perspectiva crítica e interdisciplinaria y hace énfasis en entenderla como una ciencia antropológica que tiene al hombre en la totalidad de su existencia concreta en colectividad como su verdadero objeto de estudio. Dicha dialéctica de la demografía, que se constituye en su método, depende de la unidad dinámica formada por la interacción entre las partes y el todo:

Quando decimos que una población revela una tasa de natalidad decreciente, o que es subdesarrollada, o que posee una estructura de mano de obra predominantemente agraria, estamos haciendo una cualificación del conjunto. Este concepto no debe ser confundido con el de cualidad, pues es más complejo y frecuentemente resulta de una reunión de cualidades como factores. Para analizarlo, tenemos que recurrir a la dialéctica de la parte y del todo. La cualificación del todo es un predicado propio, pero resulta de la manera como las partes, por sus cualidades, contribuyen a formarlo. Si atribuimos al todo una cualificación, tenemos, al descubrir sus fundamentos, su razón de ser, en las partes componentes (57).

En este estudio no se entiende la demografía solamente como el estudio estadístico de las poblaciones humanas, como una aritmética de la vida y la muerte, o como un saber para la previsión y la formulación de hipótesis cuya eficacia en el plano colectivo puede oponerse a la justicia social (Vallin 1994: 13, 18, 131, 155). Se la concibe, sobre todo, considerando su ámbito político, dado que, “como el objeto de la demografía es el hombre en comunidad, es lícito decir que el aspecto político es el que se refleja más vivamente en el campo demográfico” (Vieira Pinto 1973: 77), lo cual conduce hacia otro componente sociosemiótico predominante dentro de la dinámica interna de producción de sentido de la demodistopía: la biopolítica.

1.1.2. Biopolítica

Domingo (2008) señala que el nacimiento y el desarrollo de lo que hoy se conoce como demografía proviene de lo que Michel Foucault definió como la biopolítica.

La biopolítica es una tecnología de poder que atiende el problema de gestionar (regular) los procesos biológicos de una población de seres humanos vivientes, por tanto, es ejercida sobre el hombre como especie. Cuando hablamos de “tecnología de poder” nos referimos específicamente a uno de los cuatro tipos principales de “tecnologías” de la taxonomía foucaultiana: aquella que predetermina la conducta de los individuos o de un sujeto colectivo para someterlos a cierto tipo de fines o de dominación (Foucault 1990: 48).

En esta medida, lo que caracteriza esencialmente a la biopolítica es el empleo de una serie de mecanismos reguladores que, en términos de costos económicos y mediante estrategias de poder, se ocupan de fenómenos biológicos que son ejes problemáticos de la población, como la tasa de natalidad, la proporción de las defunciones, la longevidad, la fecundidad, la enfermedad, entre otros. Entonces, lo que hace la biopolítica es una gestión regulatoria de la población, ocupándose de esta como problema de poder (problema político) y como problema biológico (problema científico) al mismo tiempo, pues toda tecnología de poder biopolítico es un

aparato interviniente que, mediante dispositivos reguladores y de seguridad creados por el Estado, busca ejercer control sobre los sucesos aleatorios que afectan la vida de la población, reduciendo sus probabilidades o remediando sus efectos adversos (Foucault 1992: 251-257).

En síntesis, la biopolítica es una tecnología de regulación de la vida, practicada por un poder gubernamental sobre los aspectos biológicos (salud, natalidad, etc.) propios de un conjunto de seres humanos constituidos como población. La biopolítica concibe la población como sujeto político, pero también como objeto político. Es sujeto político al actuar, consciente o inconscientemente, como artefacto para conseguir determinado fin dentro del contrato social (seguridad, gubernamentalidad, territorio), y, por ende, se le pide que se conduzca u opere de tal o cual manera. Y es objeto político al ser el blanco al cual apuntan los mecanismos de poder para obtener de ella determinado efecto (Foucault 2006: 63). Ambas manifestaciones de la biopolítica sobre la población son consecuentes entre sí.

1.1.3. Ciencia ficción

Capanna indicó que la ciencia ficción se fundamenta en proposiciones del tipo “si x, entonces y”, en la cual “x” no es un hecho real, sino uno posible (1966: 227). En el caso de la demodistopía, este hecho hipotético se construye como una anticipación del porvenir negativo de una sociedad en decadencia regida bajo preceptos absurdos emitidos por un poder gubernamental alienador que somete a la población a raíz de problemas de índole demográfica.

La ciencia ficción “responde a los interrogantes que nos formulamos en nuestro siglo, sirviéndose de unas extrapolaciones¹ por

¹ La ciencia ficción se construye fundamentalmente mediante dos modelos heurísticos: “1) de extrapolación, que parte de una hipótesis cognoscitiva encarnada en el núcleo del relato y que directamente lo lleva al futuro, y 2) de analogía, cuando la cognición deriva simplemente del significado o mensaje final del relato, siendo tal vez indirecta su aplicación a los problemas urgentes que haya en el ambiente del autor” (Suvin 1984: 108-109). Ferrini, por su parte, explica el procedimiento extrapolativo así: “se parte del mundo tal como lo conocemos; en primer lugar, de la sociedad que nos rodea. Se introduce un determinado número de cambios cuyas consecuencias se intentan prever. Se intenta

las que deja plasmadas las inquietudes del género humano” (Plans 1975: 47). Basándose en sucesos que afectaron la estabilidad social y sirviéndose de hechos afines que están ocurriendo en la actualidad, la ciencia ficción prospectiva “anuncia” especulativamente escenarios de futuras realidades negativas. Su función es inquietar el intelecto, emular la lógica de la inteligencia investigadora, lo cual está en estrecho vínculo con ese espíritu crítico que requiere todo ser humano para no quedar sumido en su realidad cotidiana particular, sino procurar indagar sobre los problemas de su entorno. Hace ya casi medio siglo, Sclarici señaló que la lógica de la anticipación científica, como rasgo de la literatura de ciencia ficción, es una respuesta a la carencia de conciencia de la situación actual de un ser humano que es el responsable de su propia destrucción (1976: 44, 57). La ciencia ficción no efectúa predicciones científicas factibles de realización; expresa una perspectiva indagadora en torno a ellas. Moreno Serrano sostiene acertadamente que “la forma interior del género [de la ciencia ficción], así como sus rasgos dominantes, no son una tendencia hacia la ciencia específicamente, sino hacia una visión científica de la realidad” (2010: 60).

En virtud de lo anterior, la demodistopía se nutre de dos categorías funcionales: la crítica político-social y el destino humano, lo cual significa que aborda el problema del individuo como parte de una sociedad y perteneciente a la humanidad, una especie que ha producido y sigue creando múltiples peligros que representan amenazas contra su propia supervivencia. En este sentido, la demodistopía respira con el oxígeno que le suministra la novela-advertencia y fluye con el alimento que le proporciona la ciencia ficción apocalíptica. Razón tiene Francescutti (2004: 49, 53) cuando afirma que lo que produce el movimiento en el género de la ciencia ficción es el sentido del riesgo, entendido como una anticipación intelectual (especulativa) de males y catástrofes probables para un mañana, lo cual comporta que la ciencia ficción demodistópica albergue en su regazo

explicar la complejidad del presente mediante la proyección en el futuro, desarrollando algunos aspectos aún latentes en aquél” (1971: 50).

el concepto de sociedad del riesgo y el principio de precaución, derivados de las erróneas decisiones que ha tomado el ser humano al trastornar de manera perjudicial la naturaleza. La demodistopía muestra tácita o explícitamente las consecuencias funestas de una decisión ominosa que afecta el bienestar de una población humana. Huxley, en su clásico *Literatura y ciencia*, advierte que “el estudio adecuado de la humanidad es el Hombre y, después del Hombre, la Naturaleza: esa naturaleza de la cual él es parte emergente, y con la cual, si tiene esperanzas de sobrevivir como especie, si aspira a llevar a cabo el máximo de sus posibilidades individuales y colectivas, debe aprender a vivir en armonía” (1964: 128). Hoy se viven los efectos funestos de decisiones y actos irracionales del pasado, de los cuales algunos aún perviven: prácticas genocidas y ecocidios como la deforestación masiva, la explotación minera, la industria maderera, los vertidos de petróleo, la ganadería intensiva, y el ataque con armas químicas y nucleares, como el agente naranja y la bomba atómica, entre otras. El desarrollo de la ciencia ficción prospectiva se ha surtido de una serie de causas y consecuencias de múltiples cambios adversos que el ser humano ha vivido o ha previsto.

La idea tozuda que desvirtúa a la ciencia ficción rotulándola de modo general y peyorativo como subliteratura o literatura de evasión de la realidad solo demuestra el prejuicio emitido por desconocimiento de dicho género de parte de quien realiza semejante afirmación, porque, paradójicamente, lo que hace la ciencia ficción de importancia es facilitar la elaboración de una perspectiva penetrante ajustada a la realidad. Esto da pie para señalar otra característica esencial de la ciencia ficción: la inclusión diegética de elementos no existentes en el mundo empírico o realidad inmediata, pero considerados “posibles” desde algún ámbito del conocimiento científico, dado que “no exceden los términos de la naturaleza ni conllevan una visión sobrenatural, extra-científica, de la realidad. Esto es, se busca una relación directa con la realidad, no una evasión de esta. La ciencia ficción [...] pretende que el lector jamás olvide que todo lo desarrollado tiene que ver con la parte más cruda y profunda de la realidad” (Moreno Serrano 2010: 105).

1.1.3.1. *Novum*: el elemento fundamental de la ciencia ficción que interviene, a su vez, en la composición semionarratológica de la demodistopía es el *novum*. Esta categoría conceptual operativa de nivel tropológico, introducida por Suvin (1984), está asociada al extrañamiento cognoscitivo y desempeña principalmente dos funciones en la obra de ciencia ficción: 1) ser (o formar parte de) la causa del conflicto argumental y 2) extrapolar, mediante la imaginación y la creación innovadora, una inquietud o problemática científico-humanística susceptible de ser hipotetizada y con considerable incidencia en el futuro.

La importancia del *novum* para la ciencia ficción radica en que guía la lógica de su contenido argumental; por tanto, más que una característica intrínseca, es un componente definitorio y un factor validador del género. El *novum* se concreta en la obra de ciencia ficción mediante representación diegética; por ejemplo, en las utopías y en las distopías, el *novum* es un nuevo tipo de sociedad, representado como una sociedad ideal y como una indeseable sociedad alienante, respectivamente. Para Suvin, la cristalización del *novum*, es decir, el hecho de adquirir forma clara y precisa en la conciencia humana, perdiendo su indeterminación, supone que “la realidad deba explicarse convincentemente en términos concretos, aunque imaginarios; es decir, en función del tiempo, el lugar, los agentes y la totalidad cósmica y social *específicos* de cada relato” (1984: 113-114). En palabras de Csicsery-Ronay:

el *novum* es la novedad imaginaria central de un texto de ciencia ficción, la fuente de las distinciones más importantes entre el mundo del relato y el mundo del lector. Para ser “auténtico”, según la perspectiva de Suvin, un *novum* debe ser inmanente, científicamente aprehensible y “*validado por la lógica cognitiva*”. Debe producir efectos en el mundo material diegético que puedan derivarse razonablemente de las causas del *novum*, y estos efectos no pueden contradecir la lógica de la historia social y natural real. En la práctica, los *novums* de ficción son inventos, descubrimientos o relaciones sociales radicalmente nuevos en torno a los cuales se reorganizan elementos de ficción que, por lo demás, resultan fami-

liares, de una manera convincente e históricamente plausible² (2008: 47, traducción propia).

El *novum*, por tanto, da luz sobre los límites de la exégesis hermenéutica derivados de la narración. Su “novedad” y su “ahí” configuran las condiciones del extrañamiento cognitivo y determinan la comprensión de su racionalidad científica y la operación propiamente semántica en torno al asunto de la obra.

El *novum* es el amo de la narración de ciencia ficción, porque su imprescindible presencia, transformadora de la situación dramática, dispone el curso de los acontecimientos de la diégesis y, por tanto, es la llave con la que se puede abrir y cerrar el portón del análisis crítico y de la escritura ficcional del género. No hay ciencia ficción sin *novum*: su presencia y función determinan la naturaleza genérica y la significación de la obra cienciaficcional.

El *novum* es la célula germinal del mundo posible plasmado en la novela de ciencia ficción. Cuando en una novela de ciencia ficción existen varios *novums*, hay solo uno (*novum* hegemónico) que guía su funcionamiento, no dos o más. Cada obra de ciencia ficción contiene un *novum* dominante que totaliza la diégesis mediante la *novedad ajena* y el principio de causa-efecto de base racional. No obstante, puede ocurrir que haya una red de *novums* en la misma obra, cuyo estatus pragmático y vertebrador determina la causa y la consecuencia del conflicto argumental; pero, entonces, no se trata de varios *novums* dispersos y sin conexión nuclear entre ellos, sino de uno solo integrado holísticamente por múltiples *novums* (multinovum) que, como un único organismo,

² “the novum is the central imaginary novelty in an sf text, the source of the most important distinctions between the world of the tale and the world of the reader. To be “authentic,” in Suvin’s view, a novum must be immanent, scientifically apprehendable, and “validated by cognitive logic”. It must produce effects in the diegetic material world that can be reasonably derived from the novum’s causes, and these effects cannot contradict the logic of real social and natural history. In practice, sf novums are the radically new inventions, discoveries, or social relations around which otherwise familiar fictional elements are reorganized in a cogent, historically plausible way” (Csicsery-Ronay 2008: 47).

viabilizan el funcionamiento de la narración y su contrato genérico. Esto explica en parte la definición que da Suvin del *novum*:

un fenómeno o una relación totalizadora [...]. Es «totalizadora» porque significa un cambio de todo el universo del relato o, al menos, de aspectos de importancia fundamental. [...]. La innovación postulada puede presentar grados muy diferentes de magnitud, que van desde el mínimo de una «invención» discreta (aparato, técnica, fenómeno, relación) al máximo de un ámbito (ubicación espacio-temporal), agente (personaje o personajes principales) y/o relaciones básicamente nuevas y desconocidas en el ambiente del autor (1984: 95).

Una dificultad recurrente al escribir y/o leer ciencia ficción es que el *novum* es representado en la obra de modo indecible y difuso, es decir, carece de una lógica que permita ver que ese *novum* particular se corresponde con una realidad material de la que se tiene certeza, porque si bien el mundo posible concebido desde el *novum* es una realidad alternativa, esto no significa que sus límites no deban ni puedan ser trazados racionalmente. Cabe aclarar en este punto que, cuando nos referimos al *novum* en dichos términos, tal concepto no acoge únicamente a subgéneros como la *hard science fiction*, sino, asimismo, a otras modalidades literarias prospectivas, como la distopía. El *novum* no supedita ni restringe su existencia al hecho de la invención científica. Cuando hablamos de *novum* en ciencia ficción, la ciencia sigue siendo lo que es y, en este sentido, no se restringe a un área específica, sino que comprende los distintos tipos de ciencias, como son las ciencias naturales y las ciencias sociales y humanas. De hecho, si apelamos al racionalismo de Suvin, encontramos que se caracteriza por ser fuertemente humanista: “el objeto ideal para el *novum* suviniano es un texto que trate la vida social —incluidas las instituciones de la ciencia— de forma antropológica” (Csicsery-Ronay 2008: 55).

Para cerrar este apartado, es importante señalar dos aspectos básicos relativos a la noción de *novum*: 1) muchos *novums* arquetípicos corresponden a motivos tradicionales de la ciencia ficción que poseen base racional: telepatía, eugenesia, mutaciones genéticas,

inteligencia artificial, alienígenas, viajes entre universos paralelos, clonación humana, etc; 2) el *novum* no tiene un referente directo en la realidad inmediata, pero es cognoscible porque su ajenidad puede ser razonada y es razonable a través del vínculo que establece con los referentes de realidad empírica inherentes a él.

1.1.4. Distopía

La distopía es un subgénero de la ciencia ficción; por tanto, la demodistopía posee un vínculo inseparable con ambas al conformar su filiación genérica. Se podría pensar que la distopía y la demodistopía son lo mismo, pero no es así. Toda demodistopía es una distopía, pero no toda distopía es una demodistopía. La demodistopía es un tipo de distopía que tiene como causa y eje predominante del conflicto de la historia narrada un fenómeno demográfico que suele estar vinculado con otro(s) en la misma obra. Este es el principio intrínseco y motivo recurrente que encauza la estructura interna de toda demodistopía y, por tanto, es el aspecto definitorio para delimitar el campo de acción de esta en relación con aquella. A continuación, abordaremos el concepto de “distopía”, pues los aspectos característicos de la distopía son el sustrato de la demodistopía.

Si bien la distopía es una noción de larga data, la ficción distópica muestra su verdadera fisonomía desde comienzos y a lo largo de todo el siglo XX debido a un conjunto de hechos políticos condicionantes y circunstancias socioeconómicas detonadoras de la imaginación artística de los escritores, como las guerras, los capitalismo, la inopia, los totalitarismos y los ecocidios. Todos estos constituyeron motivos indiciarios para describir escenarios ficticios que tenían la propiedad de representar anticipatoriamente realidades negativas de sociedades futuras sumidas en diversas formas de violencia, desolación y muerte. En este sentido, la distopía es un retrato crítico de los males sociales de la época moderna y un imaginario negativo del porvenir. Fenómenos políticos dictatoriales como las radicales derechas e izquierdas europeas (el nazismo alemán y el estalinismo soviético) formaron parte de ese derrotero alienador que condujo hacia un saber, un sentir y un fabular distópicos.

Una de las características fundamentales de las distopías es que en ellas hay una organización hegemónica coercitiva con poder absoluto para destruir a cualquier resistencia disconforme con su *statu quo*. A tenor de Claeyns, la distopía se caracteriza, principalmente, por ser una sociedad “donde la voluntad humana ha sido reemplazada o erosionada por una dictadura impuesta desde el exterior. [...]. La masa ha perdido el control incluso sobre los aspectos más rudimentarios de sus propios destinos [...]. La distopía encarna la falta de libertad y la exposición a [...] una fuerza supremamente poderosa, que puede ser humana, natural, sobrehumana o completamente artificial³” (2013: 17, traducción propia). Se trata, por tanto, de una sociedad constituida por la desigual relación binaria entre opresores y oprimidos. Sin embargo, ocurre con frecuencia que los personajes de dicha sociedad no se percatan de su condición de oprimidos, actúan irracionalmente como siervos o autómatas bajo el poder de un régimen totalitario que capitanea una máquina burocrática con instituciones de control y mecanismos de vigilancia que llevan a cabo procedimientos de coerción del comportamiento.

Otra característica esencial de la distopía emerge de su estrecha relación con la utopía⁴. La distopía y la utopía son modalidades alegóricas complementarias basadas en el empleo de la analogía como recurso retórico para expresar la preocupación sociopolítica del hombre por los servicios de la (in)justicia y los caminos hacia la (in)felicidad. En la utopía ocurre la extrapolación de cierta conjetura “razonada” sobre el valor lógicamente superior de una sociedad específica que, a la postre, muta en distopía. La ilusión

³ “where human volition has been superseded or eroded by an authoritative imposition of control from outside. [...]. The mass has lost control over even the most rudimentary aspects of their own destinies [...]. Dystopia embodies unfreedom and exposure to [...] a supremely powerful force, which may be human, natural, superhuman or utterly artificial”.

⁴ El nombre “utopía” fue creado por Tomás Moro para bautizar y caracterizar en su obra homónima una isla imaginaria con un sistema político-social perfecto. En las utopías, hay una planificación estatal que pretende construir una sociedad ideal. Su etimología está conformada por los monemas *ou* (no), *tópos* (lugar), *-ia* (cualidad, estado), o sea, “lugar que no existe”.

utópica colectiva converge en totalitarismo, en un proyecto de legislación que adquiere, aparentemente, matices y rasgos del modo utópico, pero que, en realidad, se trata de un poder hegemónico, corrupto, burocrático, ejercido por una élite con la careta de Estado para satisfacer exclusivamente sus horizontes ambiciosos y fines egoístas.

Lo anterior significa que hablar de utopía implica entrar en el terreno de la utopía negativa o antiutopía, caracterizada por “la imposición a la sociedad de un orden a expensas de la libertad. Este orden puede ser impuesto de forma consciente o inconsciente, puede ser cuestión de fuerza o de manipulación” (Scholes y Rabkin 1982: 37). Trousson coincide en que “la utopía es por naturaleza constrictiva. En ella la virtud, que ha llegado a ser un reflejo condicionado, encierra al hombre en un yugo” (1995: 47). Así, la utopía es generalmente el disfraz de la distopía, pues la auténtica aspiración utópica “niega el poder como un fin en sí mismo” (Ricoeur 2001: 309); al utilizarse métodos “que oprimen o desvalorizan al individuo, nos encontramos ya no en la utopía, sino en la antiutopía” (Kagarlitski 1977: 292). Recordemos que la pretensión de soluciones utópicas ha llevado tras sí dictaduras, saqueos y genocidios. La utopía es un ideal de sociedad perfecta, por tanto, es irrealizable en nuestra realidad. Es un error creer que la distopía es la antítesis de la utopía. Lo que ocurre verdaderamente es que las distopías resultan de las utopías, es decir, se derivan de la ambiciosa “realización utópica”, a corto, mediano o largo plazo. La distopía toma como punto de partida la esperanza y el engañoso anhelo utópico. En lugar de ser la negación de la utopía, la distopía, paradójicamente, puede ser su esencia (Claeys 2013: 15). Utopía y distopía son dos conceptos sincronizados, más que opuestos.

Ahora bien, tampoco el término “eutopía” significa lo contrario de “distopía”, porque, si bien la expresión “eutopía” viene de eú- (buen), *tópos* (lugar), y el sufijo *-ia* (cualidad, estado), o sea, “lugar de buena estancia”, su sentido está vinculado más al deseo racional que a la experiencia colectiva. Por tanto, no existe una verdadera noción en las antípodas de la distopía. No obstante, hay una voz

que, en esencia, contiene los semas que “riñen” con el sentido operativo del fenómeno distópico: “topofilia”. Esta expresión comprende las actitudes y los valores afectivos con respecto al entorno. El término “topofilia” está compuesto por *tópos* (lugar) y *philia* (amor fraterno). A diferencia de la eutopía, el morfema griego *philia* en “topofilia” entraña el aprecio por el otro, la gestión por el bien común territorial, y el sano y bienintencionado trabajo participativo de la comunidad política en el espacio social. Y, aunque no tiene el mismo parentesco morfológico que poseen “utopía” y “eutopía” con respecto a la voz “distopía”, el vocablo “topofilia” es un neologismo que indica “las manifestaciones específicas del amor humano por el lugar” (Tuan 2007: 129). Esto significa que, mientras la distopía deriva en destrucción y muerte, siendo ambas su esencia, la topofilia reconoce que la vida humana adquiere sentido positivo para la especie solo cuando se practican valores y comportamientos benévolos hacia todo el entorno circundante. En otras palabras, mientras que en la distopía la voluntad orientada hacia la vida sufre un proceso de descomposición y se convierte en una potencia dirigida hacia la destrucción, en el terreno de la topofilia, esa energía vital, esa misma voluntad de vida, tiende a ensancharse y a ser experimentada libremente.

Otro aspecto clave de la topofilia relacionado directamente con la distopía es la *visión del mundo o cosmovisión*, entendida como la experiencia personal y, sobre todo, social, regida por un “sistema de creencias, en donde la palabra *sistema* supone que las actitudes y las creencias están estructuradas, por más que sus conexiones puedan parecer arbitrarias desde un punto de vista impersonal u objetivo” (Tuan 2007: 13). Dicho sistema está constituido por un tipo de discurso y ciertos escenarios que se reproducen y que comprometen mecanismos de base para el funcionamiento de una razón social en la que la relación de binariedad entre distopía y topofilia condensa las luchas cerradas y las posibilidades abiertas caracterizadoras de la experiencia milenaria de la humanidad.

La tercera característica importante de las distopías es la representación del espacio. La etimología del término “distopía” proviene del

prefijo *dys-* (difícil, desfavorable), el lexema *tópos* (lugar), y el sufijo *-ia* (cualidad, estado), o sea, “lugar adverso y de difícil estancia”. Al incluir en su etimología el lexema *tópos* (lugar), la significación del término “distopía” se sustenta en el elemento espacial, pero, ¿cuáles son los rasgos caracterizadores del espacio distópico? Lo primero que hay que entender es que, cuando hablamos de espacio distópico, nos referimos, sobre todo, al espacio social como problema, más que a la circunstancia geográfica. Nos referimos a la representación de una sociedad futura que sobrelleva para los habitantes de una población un conflicto general suscitado deliberadamente por el ordenamiento político de un poder estatal perverso, totalitario y alienador.

Otro factor caracterizador es que los espacios distópicos precisan su tránsito en la interpenetración de lugares y no lugares que determinan la identidad social de los individuos. Augé señala que el lugar y el no lugar “son palimpsestos donde se reinscribe sin cesar el juego intrincado de la identidad y de la relación” (2000: 84); es decir, los espacios sociales por donde transitan los habitantes de una comunidad determinan su filiación y su historia, lo cual lleva a entender el espacio distópico como un acontecimiento de raíz política que desencadena la dialéctica de lo abierto y lo cerrado, la frontera dentro/fuera: inclusión y exclusión socioespacial. Un no lugar es un *espacio otro* olvidado, soslayado, escindido por la dinámica demográfica de un poder político-económico. Por eso, el rasgo predominante del no lugar es la exclusión social; y la alienación, su consecuencia. Así, entendemos aquí por exclusión socioespacial la acción de dejar fuera de un territorio y de una colectividad a determinados habitantes, bajo un pretexto específico que esconde en sí actos de engaño y corrupción. Esta marginación sistemática realizada por parte de un poderoso ente inmoral, y asociada a motivos de raza, clase, ideología, género, religión u otros delitos de odio que anulan la posibilidad de crear espacios de calidad, oportunidad y bienestar, suele a su vez ir acompañada de enfermedades psicopatológicas relacionadas con el anhelo de poder, como el delirio

de superioridad o la megalomanía, muy frecuentes en la sociedad deshumanizada de la megamáquina.

En síntesis, podemos concluir que el factor caracterizador de las representaciones espaciales demodistópicas es la fronterización, entendida esta como una práctica sociodemográfica ejercida por una colectividad abstracta o concreta, tácita o explícita, con poder político y figura dictatorial para remarcar los límites de adentro/afuera y apertura/clausura. La fronterización demodistópica tiene como subprotagonista a un sujeto colectivo que no ha desmembrado el esquema mental y simbólico de colonizador/colonizado, y, por tanto, ha sido domesticado en la decadencia de la sociedad a través de relaciones de dominación y subordinación. La fronterización en las representaciones espaciales demodistópicas son tanto físicas como ideológicas, es decir, hay límites geográficos que crean una división manifiesta entre categorías poblacionales asociadas a las fronteras del poder y del ser, y el hacer ideológicos.

Toda gran distopía se constituye en una aguda denuncia crítica contra el germen y el fin de un corrupto sistema político totalitario que coarta la libertad individual y somete la voluntad colectiva mediante estrategias como las siguientes: la anulación o limitación (visible o furtiva) de acciones contestatarias que atenten contra un sólido (legal o ilegal) sistema de manipulación implantado por un poder dictatorial corrupto; la incautación de textos escritos y/o prohibición de la lectura y/o escritura de determinados textos que operarían directa o indirectamente en contra del austero y alienador régimen único, pues se expandirían el librepensamiento y las formas de resistencia de los sujetos lectores y/o escritores y sus influenciados; el adoctrinamiento del pensamiento, la domesticación del habla y el condicionamiento de la conducta; y la promesa de una pseudofelicidad para todos los pobladores que ejerzan las funciones de siervos del régimen.

2. *IMÉNEZ*: UNA DEMODISTOPÍA COLOMBIANA

Iménez, obra del escritor caleño Luis Noriega, es uno de los puntos de referencia esenciales en la configuración de la ciencia ficción

colombiana del siglo XXI. Esta novela desarrolla el asunto de las consecuencias de la superpoblación a través de la implantación de un sistema de muerte masiva con medidas de regulación instituidas por un régimen dictatorial (con disfraz de democracia). Este está representado por una élite privilegiada con poder estatal suscrito a entes gubernamentales que manipulan las decisiones y controlan las acciones de los ciudadanos para alcanzar fines siniestros.

2.1. El sistema de privilegios de la Cúpula

La Cúpula es el *novum* de la novela, pues determina la lógica predominante en la totalidad de la narración. Es la realidad alterna constituida por normas sociopolíticas diferentes que influyen radicalmente en las relaciones humanas de los personajes. La Cúpula es el símbolo⁵ demodistópico dominante. Es un espacio cismático constituido por un entramado insular, propio de la relación binaria utopía-distopía. Este insularismo bipolar, más allá de ser un espejismo geográfico, obedece a la necesidad de desplazarse de un orden corrupto extrarradio hacia un espacio-otro aparentemente viable, pero en el fondo más perverso, en el que se garantizan, dentro de un microcosmos hermético, ahíto de reglas, la preservación de condiciones materiales de las que carece el espacio exterior. Así, la Cúpula, como “modo utópico” y figura simbólica del poder alienador, representa una de esas “posibilidades laterales” (Ruyer 1950: 9) que, en función de ciertas condiciones socioeconómicas, ejerce formas de violencia sobre uno o más grupos que hacen parte de un sistema regulatorio. Este último ha sido creado para coaccionar al individuo ilusionado con la elección de un supuesto mejor porvenir que, en realidad, solo produce desesperación, frustración y muerte, lo cual determina el por qué la Cúpula puede ser concebida como una modalidad viciada de utopía autoritaria y clasista.

⁵ Se entiende por símbolo “toda estructura de significación donde un sentido directo, primario y literal designa por añadidura otro sentido indirecto, secundario y figurado, que sólo puede ser aprehendido a través del primero” (Ricoeur 2006: 17).

Los afiliados al sistema de privilegios de la Cúpula viven una especie de prosperidad de los derrotados en la que ha sido apresada toda (des)esperanza suscrita a la conformidad. Al cumplir cuarenta y cinco años, el afiliado consume su sentencia bebiendo la pastilla que le causará la muerte inmediata. Enseguida, el ejecutor revisa si el difunto guarda material de contrabando o prohibido, como licor, tabaco o café; luego, mete el cadáver en la cámara incineradora⁶, llama a Ingresos y Reacomodación para confirmar la nueva vacante y espera a que llegue el personal de la limpieza para diligenciar las formas de sellamiento: “servicios fúnebres a domicilio” (Noriega 2011: 17). Muchos quieren afiliarse al sistema de privilegios, tanto que este no da abasto, y los interesados, aunque tengan el capital necesario para aspirar a un cupo, deben preinscribirse en la lista de espera de postulantes para poder ser tenidos en cuenta en los turnos de ingreso a la Cúpula una vez cumplan la sentencia de muerte los suscritos.

La afiliación contractual constituye el acceso al *sector de estilo de vida*⁷. El firmante se incardina en una franja espaciotemporal alejada de experiencias potencialmente perturbadoras que comportan un permanente peligro extremo para la existencia. En las calles de Ciudad Andina, pulula la amenaza de la muerte a través de los asaltantes asesinos, las bandas criminales de narcotráfico, la polución atmosférica, la intoxicación por gases venenosos, los ataques de las

⁶ En todos los apartamentos de la Cúpula, existe una cámara incineradora para ser usada por el ejecutor en el momento del cumplimiento del plazo de vida contractual del afiliado. Este convive todo el tiempo con la máquina que cremará su cuerpo, hace parte de su mobiliario. Es una forma alienante de humillación para el individuo y un mecanismo práctico de operación del sistema. Semióticamente hablando, se trata de una parataxis en la que la yuxtaposición de objetos mantiene una intencionalidad comunicativa que, por mor de su interpolación, produce una suerte de endofísica del sentido. Para Barthes, “esta clase de parataxis es muy frecuente en la vida: es el régimen al que están sometidos, por ejemplo, todos los muebles de una habitación” (2009: 331).

⁷ El sistema de privilegios da el nombre de “espacios para vivir con clase” a los apartamentos donde residen los afiliados (Noriega 2011: 16).

agigantadas ratas caníbales⁸ y los francotiradores⁹ del Ministerio de Inteligencia autorizados para disparar a cualquier transeúnte desde sitios estratégicos a cielo abierto. Ciudad Andina, más que un gueto de la muerte, es una suerte de necrópolis contemporánea donde los espacios bárbaros¹⁰ son aniquilados por *la singularidad del Holo-causto*, esto es, por “el hecho contradictorio de que un Estado *garantista* llegue a asumir el genocidio como proyecto o parte de su política interior” (Fernández Vítóres 2007: 138-139). Mbembe (2011) da el nombre de *máquinas de guerra* a esas formas estatales en las que el sujeto es exterminado o, en su defecto, anulado por un necropoder que lo lleva a viciar su identidad¹¹:

Estas máquinas se componen de facciones de hombres armados que se escinden o se fusionan según su tarea y circunstancias. [...]. Incorporan nuevos elementos bien adaptados al principio de segmentación y de desterritorialización. [...]. Tienen los rasgos de una organización política y de una sociedad mercantil (58-59).

En la novela, dichas máquinas están materializadas, en su orden, por tres entes de seguimiento, inspección y operación: el Ministerio de Inteligencia, la Central y Determinación de Vacantes. Para esta última sección, trabajan los ejecutores. En sus registros, aparecen las fechas de eliminación (muerte) de los afiliados. Determinación de Vacantes es uno de los módulos de operación de la Central y es

⁸ La tradición de las criaturas agigantadas de modo antinatural inicia con la novela de ciencia ficción satírica *El alimento de los dioses* (*The Food of the Gods and How It Came to Earth*), de H. G. Wells. En *Iménez*, el tamaño agigantado de las ratas obedecería a cierta poliploidía inducida artificial y sistemáticamente por científicos adscritos al Ministerio de Inteligencia para garantizar la hegemonía de la Cúpula. En el pasado, las ratas acabaron con los perros, carne que se comió corrientemente como la de la vaca, extinta también mucho antes que el perro.

⁹ “La legislación de convivencia del treinta dio origen a la figura del francotirador” (Noriega 2011: 28).

¹⁰ “Los espacios bárbaros son los espacios que quedan fuera del capital. Son las afueras del capital. Y esto quiere decir que no comparten la misma topología este y aquellos” (Fernández Vítóres 2007: 80).

¹¹ Circunstancia evidenciable en la caracterización diegética del protagonista, ampliamente explicada al final de este artículo en el apartado titulado “La otra capa de la cebolla”.

una dependencia del Ministerio de Inteligencia, el cual tiene, entre otras funciones, la de estudiar los expedientes y el historial de los suscritos al sistema. Siguiendo a Deleuze y Guattari, esta situación política, económica y sociodemográfica de la diégesis se presenta como una desterritorialización del centro a la periferia producida por el funcionamiento maquínico de los capitalismos de producción y de consumo, esto es, por un *sistema de cortes* que condiciona la continuidad (1973: 42), pues diegéticamente Ciudad Andina simboliza, sobre todo, ese “tercer mundo desterritorializado con respecto al centro del capitalismo, al cual pertenece y del que es solo una mera territorialidad periférica” (Deleuze y Guattari 1973: 384-385).

Así, afuera de la vasta Cúpula, se fusionan la contaminación ambiental, la degradación urbanística, el vicio, la falta de alimentos, la miseria, los gases venenosos¹², la hambruna, las bestias asesinas y la guerra urbana, fenómenos que subyugan la calidad de vida de los habitantes. Dichas amenazas permanentes contra la integridad física en todo el territorio periférico son configuradoras del miedo a la ciudad. La Cúpula sirve, entonces, como una suerte de *coraza protectora* que “impide la invasión de posibles peligros procedentes del mundo exterior” (Giddens 2000: 293). Sin embargo, lo que a la postre la Cúpula ofrece al ciudadano no es protección, sino muerte “como principio rector de la gobernabilidad: *tanatopolítica*” (Domingo 2018: 163). Esa estructura es un comprimido de pseudoparaíso¹³, salvaguardado por la frontera de la dominación. Los afiliados se encuentran vigilados todo el tiempo con diversos medios tecnológicos a fin de reprimir cualquier desviación tocante a las normas establecidas. El afiliado no puede salir de la Cúpula; una vez adentro, no tiene forma de escapar del sistema de privilegios. Por tanto, se encuentra ante “la divergencia entre tiempo de la

¹² En Ciudad Andina, los túneles y otros sitios son gaseados para acabar con las ratas: “las personas necesitan máscaras para andar en el subterráneo, único medio de transporte accesible para salir de la ciudad, ya que los deslizadores rara vez se detienen” (Noriega 2011: 27).

¹³ “Entrar y salir de Ciudad Andina, visitar el paraíso para volver todas las noches al basurero. Aunque la imagen del basurero estaba demasiado cerca de la verdad, lo del paraíso era la mentira por excelencia” (Noriega 2011: 63-64).

vida y tiempo del mundo, provocada por el desajuste entre el horizonte de las necesidades y el de las condiciones de su satisfacción” (Blumenberg 2007: 66-67).

La Cúpula es un no lugar insular, donde los afiliados son usuarios serializados (números) que hacen parte de la mecánica de entrada y salida de un infierno disfrazado de paraíso. Para el poder que la dirige, los afiliados no son seres humanos, sino solo piezas de engranaje. *Iménez* alerta sobre las estructuras sociales contemporáneas en las que “el hombre se convierte cada vez más en un número, en una rueda, en una pequeña comparsa dentro de una estructura burocrática” (Fromm 1988: 211) y es visto como un simple apéndice del sistema (Kagarlitski 1977: 328).

Como representación cienciaficcional, la Cúpula “constituye una variación imaginativa sobre el poder” (Ricoeur 2001: 315). En la obra, este poder¹⁴ se traza mediante una estructura de dominación que hace suya la vida del ser humano. La violencia y el horror que gobiernan las calles de Ciudad Andina causan la inserción timorata del individuo y de la masa dentro de la esquematización del sistema de la Cúpula. El poder del Estado es usado a favor de los intereses de una élite totalitarista y en contra de la libertad de los ciudadanos.

Hay, en esencia, dos formas de totalitarismo, delimitadas por la diada antitética libertad/esclavitud: la primera estriba en esclavizar abiertamente, sin reparos, a una comunidad libre; la segunda, mucho más atractiva y, por ende, más empleada, debido a su disfraz virtual, consiste en “redimir” a una población que se siente sometida y extenuada, y que, a cambio, acepta como redentor y a cualquier precio

¹⁴ Desde la perspectiva de la psicología social, “*el deseo de poder no se arraiga en la fuerza, sino en la debilidad*. [...] La palabra *poder* tiene un doble sentido. El primero se refiere a la posesión del poder *sobre* alguien, a la capacidad de dominarlo; el otro significado se refiere al poder de hacer algo, no tiene nada que ver con el hecho de la dominación. [...] Así, el término *poder* puede significar una de estas dos cosas: *dominación* o *potencia*. Lejos de ser idénticas, las dos cualidades son mutuamente exclusivas. [...] En la medida en que el individuo es potente, es decir, capaz de actualizar sus potencialidades sobre la base de la libertad y la integralidad del yo, no necesita dominar y se halla exento del apetito de poder. El poder, en el sentido de dominación, es la perversión de la potencia” (Fromm 2008: 240-241).

ese carácter dictador enmascarado de democracia. En *Iménez* se combinan ambos modos. El lado absurdo de estos regímenes políticos es “que los gobernantes que están manipulando a sus súbditos afirman siempre hacerlo de una forma benévola, y a veces incluso están convencidos de ello” (Nicholls 1991: 370). El sistema de privilegios ha sido legitimado mediante documento público por el Congreso, no para proteger a la población, sino para asegurar la estabilidad y los intereses del régimen gubernamental. En Ciudad Andina, la forma del Estado es “un artificio, una simple envoltura que cubre la existencia de un poder absoluto” (Chevallier 2014: 40). En ese micromundo, la Cúpula representa una “utopía localizada” (Foucault 2010: 20) en un *espacio centralizado* “donde existen límites y/o fronteras físicas que establecen una separación explícita entre diferentes «tipos» de seres o poblaciones” (Saldías Rossel 2015: 150). La Cúpula, como *contraespacio*, no solo es la principal heterotopía¹⁵ que se muestra en la sociedad distópica descrita por el protagonista, es también “una categoría espacial personificada, una *relación* encarnada de un mundo con otro” (Lotman 1998b: 193).

En contraposición a otras heterotopías del tiempo, como la biblioteca, el museo (espacios eternizantes privilegiados donde el tiempo se acumula al infinito) y el cementerio (lugar de un tiempo que ya no transcurre) (Foucault 2010: 26), la Cúpula se configura como una heterotopía ligada a un recorte singular del tiempo (heterocronía absolutista) y a “un sistema de apertura y de cierre que la aísla respecto del espacio circundante” (Foucault 2010: 28). En la ficción distópica es frecuente que las heterotopías se combinen con las heterocronías configurando cronotopos privativos intensificadores de la acción.

Ahora bien, la Cúpula, al ser una imagen invertida de la caótica realidad exterior que la circunda, es un símbolo utópico:

¹⁵ “Las heterotopías son la impugnación de todos los otros espacios, una impugnación que pueden ejercer de dos maneras: [...] creando una ilusión que denuncia todo el resto de la realidad como ilusión, o bien, por el contrario, creando realmente otro espacio real tan perfecto, tan meticuloso, tan arreglado como el nuestro es desordenado, mal dispuesto y confuso” (Foucault 2010: 30).

El elemento clave [de la utopía es] *una localidad alterna, radicalmente diferente, en lo que toca a las condiciones sociopolíticas* [...], un sistema jerárquico formal constituye el orden supremo, y por tanto el valor supremo [...]: existen utopías autoritarias y libertarias, clasistas y sin clase, pero ninguna desorganizada. Por lo general, es necesario explicar cómo se instauró el nuevo orden, a guisa de contrato utópico [...]. Finalmente, la utopía está obligada a presentar una *estrategia dramática* implícita o explícita en su revisión panorámica, que entra en conflicto con las expectativas “normales” del lector (Suvin 1984: 69, 79-80).

La Cúpula es un símbolo diegético de utopía negativa, por tanto, dicho espacio se ubica dentro de los predios de la antiutopía. Al firmar el contrato “utópico” e ingresar a la Cúpula, los afiliados sufren el anquilosamiento de un falso orden, viven en un espacio-tiempo asignado a los “muertos-vivos”, en una “necrópolis” sofisticada que sirve de interpolación entre la mercantilización de la vida del afiliado y el arsenal de dominación de la clase élite totalitaria que gobierna valiéndose del miedo de la población. El afiliado es un esclavo del sistema de privilegios que padece por elección propia fenómenos restrictivos centrípetos característicos de esa suerte de construcción *in vitro* o *enclosure*, donde legalmente se le ha prohibido tener hijos y su vida tiene fecha de caducidad, además de estar sometido permanentemente a mecanismos de vigilancia y control. La Cúpula es un simulacro de ciudad-paraíso rodeado de un escenario caótico. Es un espacio panóptico, en tanto sitio de aislamiento, donde los afiliados son vigilados permanentemente por un sistema de guardias e inspección. La supuesta libre elección que el poder dominante facilita a sus ciudadanos a través del contrato de afiliación no es otra cosa que un modo de subyugación de la verdadera libertad. Ese es el adentro. En el afuera, hay un universo decadente en el que predomina la pobreza, la violencia, la inseguridad y la muerte. El habitante promedio se encuentra ante una encrucijada: vive en el lado de afuera, pero encerrado en su vivienda debido a la extrema amenaza que impera en las calles, o decide afiliarse (si cuenta con el dinero) y vivir dentro de ese enclave protegido que es

la Cúpula, con comodidades, pero sometido a otros tipos de reclusión, violencia y muerte.

En Ciudad Andina, la élite totalitarista le brinda al habitante la peripecia de cambiar una condena (no atractiva) por otra condena (atractiva):

La gente viene a Ciudad Andina pensando que el bienestar con fecha de caducidad de la Cúpula es preferible a las incertidumbres y peligros del exterior. Que un año de abundancia vale más que toda una vida en la pobreza, cuando no en la miseria. Imaginan que aquí tendrán lo que necesitan. Empleo. Comida. Dinero. Y, por supuesto, todo lo que sueñan. Una vida de felicidad ininterrumpida hasta el momento de hacer la llamada. No los mueven los hechos, sino las fantasías alimentadas por las campañas promocionales del gobierno: la Cúpula libre de ratas, con su aire limpio y provisiones ilimitadas. [...]. Perdida la fe adolescente en que su historia será diferente de la del resto, el afiliado descubre que no es más que un parásito o un esclavo condenado al olvido. [...]. Si no son capaces de matarse, van a que un psiquiatra los convenza de hacer la llamada antes de los cuarenta y cinco. Así funciona el sistema, es eso lo que lo hace viable (Noriega 2011: 45-46).

Para los habitantes que residen en los barrios del extrarradio, el peligro de la entropía social es un potencial enemigo externo que amenaza sus vidas; para los afiliados a la Cúpula, en cambio, ese alto riesgo se convierte en constante e irremediable espera de la muerte. Los afiliados son seres desahuciados, sin esperanza, que han decidido a través de miedos reales impuestos por un sistema alienador. A lo largo de la narración, el protagonista habla de esos dos espacios actanciales: interior (la Cúpula) y exterior (los barrios periféricos de Ciudad Andina), como independientes, pero articulados entre sí: “las vendedoras de óvulos de Garcés Navas, las compradoras de óvulos de la Cúpula, los políticos convertidos en traficantes de aplazamientos, los médicos convertidos en mercaderes de un sistema fundado en la negación de la vida, los publicistas de Ingresos y Reacomodación” (Noriega 2011: 24). Esta oposición de centro/periferia define en el relato los dos rasgos de toda frontera:

la diferencia y la ausencia. Dentro de esos rangos, lo significativo no es tanto la bipolaridad de los espacios interior/exterior, sino las leyes de su organización, esto es, de regularidades que caracterizan la condición de apertura/cierre de sus límites. La Cúpula se opone a Chicó Oriental y a Garcés Navas¹⁶, pero, en gran medida, también se encuentra articulada con esos *bidonvilles*. Las áreas urbanas de la periferia, por vía del contrabando, mantienen una penetrante relación con el interior de la Cúpula, donde abunda el consumo y la demanda. En la obra, ese anudamiento espacial de “dentro y fuera constituye una dialéctica de descuartizamiento, [que] tiene la claridad afilada de la dialéctica del *sí* y del *no* que lo decide todo” (Bachelard 2000: 250). La alienación que sufren los personajes de Ciudad Andina se traza mediante esa intersección de dentro/fuera (ser del hombre/ser del mundo) formulada por Bachelard: “¿dónde huir? ¿dónde refugiarse? ¿a qué afuera podríamos huir? El espacio no es más que un «horrible afuera-adentro»” (2000: 257).

La Cúpula simboliza un modelo de sociedad centrípeta de efecto centrífugo que atrae las pasiones colectivas y enmascara el mantenimiento de cierto orden social articulado con una cultura del terror que reproduce sus fines nefastos y líneas de acción bajo legitimidad jurídica y política, conforme al uso híbrido de todo aparato institucional poderoso de control perverso en el que “la ominosidad se construye sus casas” (Blumenberg 2011: 424).

¹⁶ Los nombres de algunos barrios de Bogotá, como Garcés Navas y Chicó Oriental, usados por el autor para señalar las zonas más marginales y peligrosas de la diégesis novelesca, indician referencialmente a la capital colombiana como el epicentro de la acción narrada en la obra. La siguiente cita ratifica dicha inferencia: “según el profesor Groot, antes de la prohibición, tomar café después de las comidas era una tradición «inveterada» entre las familias de más rancio abolengo de la capital” (Noriega 2011: 77). En la novela, Chicó Oriental y Garcés Navas son los barrios más peligrosos de la periferia. Allí pululan las mafias terroristas articuladas con otras mafias de residentes dentro de la Cúpula que, según el Ministerio de Inteligencia, “amenazan con destruirla” (Noriega 2011: 47). Son espacios que se encuentran más allá de la ley, “más allá de cualquier jurisdicción política o nacional, en los que se pueden cometer impunemente los peores crímenes, en los que incluso se disuelve la propia personalidad social” (Jameson 2000: 138).

2.2. Superpoblación¹⁷

Partiendo del renombrado *Ensayo sobre el principio de la población*, de T. R. Malthus, las situaciones asociadas al aumento excesivo de la población y a su control son las siguientes: 1) la carencia de alimentos y de medios para la subsistencia; 2) las enfermedades mortales prematuras, las pestes y las epidemias; 3) las guerras; 4) la miseria moral, la corrupción y el vicio; 5) el mandato violento de un poder externo al sujeto que impide la concepción de hijos y la abstinencia del matrimonio unida a la castidad (1846: 9-11), amenazas que son evidenciables en la diégesis de *Iménez*.

Según la FAO, para el 2050 se tendrá casi que duplicar la producción de alimentos por el crecimiento poblacional:

las proyecciones muestran que para alimentar una población mundial de 9100 millones de personas en 2050 sería necesario aumentar la producción de alimentos en un 70 % entre 2005/07 y 2050. La producción en los países en desarrollo casi tendría que duplicarse. Ello implica un aumento importante en la producción de varios productos básicos fundamentales (2009: párr. 6).

Sumado a eso, no hay que olvidar que “la contaminación siempre está ligada al volumen de la población. [...]. Cuantos más seamos, más consumiremos; cuanto más consumamos, más contaminaremos” (Sartori y Mazzoleni 2003: 12, 22). El crecimiento incontrolado de la población trae intrínsecas consecuencias funestas como el agotamiento de los recursos naturales, la contaminación

¹⁷ La temática de la superpoblación aparece desde hace siglos en obras tan importantes como *Utopía* de Moro, *Ensayos* de Bacon y *Ensayos morales, políticos y literarios* de Hume. En la ciencia ficción, hay demodistopías que han marcado el camino de esta tradición motivística en el género: *Mercaderes del espacio* (*The Space Merchants*, 1953) de Frederik Pohl y Cyril M. Kornbluth; *Mundo sin hombres* (*World without Men*, 1958) de Charles Eric Maine; *¡Hagan sitio, hagan sitio!* (*Make Room! Make Room!*, 1966) de Harry Harrison; *Un torrente de rostros* (*A Torrent of Faces*, 1967) de James Blish y Norman L. Knight; *La fuga de Logan* (*Logan's Run*, 1967) de William F. Nolan y George Clayton Johnson; *Rito de iniciación* (*Rite of Passage*, 1968) de Alexei Panshin; *Todos sobre Zanzibar* (*Stand on Zanzibar*, 1968) de John Brunner; *El mundo interior* (*The World Inside*, 1971) de Robert Silverberg; y *Tiempo del cuarto jinete* (*Time of the Fourth Horseman*, 1976) de Chelsea Quinn Yarbro.

ambiental y la degradación atmosférica¹⁸, así como otros problemas asociados a fenómenos sociopolíticos.

En *Iménez*, paradójicamente el sistema de privilegios ha sido alabado por la Sociedad de Naciones como el método más eficaz para el control de la población y el “aprovechamiento racional de la fuerza laboral disponible” (Noriega 2011: 23). El tema de la explosión demográfica y sus sacrificios coligados aparece como el peligro central que amenaza al planeta en el futuro que proyecta la novela. El ecosistema de Ciudad Andina ha llegado a un punto de no retorno ambiental, más allá del cual el exceso de población destruye las propias condiciones de vida. La atmósfera de los barrios periféricos de Ciudad Andina está muy contaminada: “miré el cielo sucio que era el paisaje permanente de mi ventana” (Noriega 2011: 110). La superpoblación en el planeta ha llegado a la situación en que sus habitantes se han visto obligados a colonizar Marte¹⁹ (Noriega 2011: 23). La reproducción humana ha sido normativizada, prohibida, lo cual se evidencia en la ley antibebé. Así, las afiliadas al sistema de privilegios deben renunciar a la posibilidad de ser madres: “el hecho de que los afiliados tuvieran que esterilizarse y firmar un contrato con Determinación de Vacantes era conocido y, sobre todo, celebrado” (Noriega 2011: 24). La esterilización es usada como anticonceptivo masivo. Mientras tanto, existen vendedoras, compradoras y traficantes de óvulos. Los ejecutores tampoco pueden tener hijos; sin embargo, Astrid, esposa del ejecutor Villegas, está embarazada y quieren tener a su bebé en contra de la legislación antinatalista. En la novela, la solución al problema de la superpoblación se presenta mediante la intervención del Estado en varias esferas, como son las relaciones sexuales; las técnicas de la ingeniería

¹⁸ “El aumento de la población se traduce en producción de contaminantes, de basuras, de gases de efecto invernadero [...]. En resumen, cuantas más personas habiten el planeta, más energía consumirán y más basuras, contaminación y gases de efecto invernadero producirán” (Sartori y Mazzoleni 2003: 125).

¹⁹ “Las dos respuestas tradicionales de la ciencia ficción a la superpoblación no son precisamente alegres. La primera es enviar a millones de personas al espacio como colonos [...]. La otra solución es peor: un desastre que corte de raíz la población hasta situarla en un tamaño manejable” (Nicholls 1991: 267-268).

genética coligadas a la contracepción; la muerte de los habitantes de las periferias por causa de las ratas gigantes, los francotiradores, la delincuencia urbana y el sicariato, vinculados al poder gubernamental de la Cúpula; y, por supuesto, los fallecimientos prematuros de los afiliados al sistema de privilegios, pues este fue creado precisamente para reducir la superpoblación²⁰.

2.3. Condicionamiento y predestinación

La obra muestra dos modos complementarios de condicionamiento y predestinación²¹ como métodos coercitivos de manipulación y dominación usados por el aparato totalizador para conseguir la adhesión de los subordinados, principal objetivo del itinerario distópico. Uno es de naturaleza psicológica; el otro, de índole mefistofélica.

En Ciudad Andina, las instancias oficiales son figuras decorativas que sirven de cortina para sostener una élite invisible, corrupta, administradora del poder que limita el libre albedrío mediante un plan de control totalizador de acciones determinadoras del destino del hombre. El condicionamiento asociativo de estímulo-respuesta juega un papel crucial en la decisión de los postulantes de querer pertenecer al sistema de privilegios. La falta de alimentos, la pobreza, la ecología degradada, los ataques de las agigantadas ratas caníbales, la extrema delincuencia en sectores socioeconómicamente marginados, las calles inoculadas con gases venenosos, las bandas de narcotráfico y, en general, las constantes amenazas contra la integridad física de los pobladores en el territorio externo

²⁰ “La población aumenta porque las personas viven más tiempo, o, dicho de otra manera, porque mueren menos deprisa. A los «nuevos niños» hay que añadir los «aún no fallecidos»” (Zurfluh 1992: 57). Para reducir la superpoblación, los afiliados al sistema de privilegios deben morir cuando cumplan 45 años (ese es el principal requisito para afiliarse), porque no morir supondría que vivieran hasta una edad avanzada, dada la mejora de su calidad de vida, lo que causaría un mayor crecimiento demográfico.

²¹ La idea de “predestinación” se mantiene constantemente en la ciencia ficción, “tan solo pasa de un autor a otro, se encuentra en usufructo temporal de tal o cual escritor. La ciencia ficción conoce tantas discusiones sobre el libre albedrío y la medida de esta libertad como la filosofía” (Kagarlitski 1977: 155).

a la Cúpula coaccionan al sujeto para que se afilie al sistema de privilegios.

Los totalitarismos usan el condicionamiento como método psicológico de dominio masivo para manipular y supeditar la conducta humana. En distintos periodos de la historia de la humanidad, la masa se ha dejado gobernar al son de una campana y no por los cánones de la sensatez y el buen sentido. En la obra hay un poder cuyo centro de control ha interpretado y monitorizado casi a la perfección las variables del punto de ajuste de sus “autómatas”, sostenedores de todo un sistema homeostático. Dicho condicionamiento psicológico se consume en los campos de purificación e higiene: “los campos de purificación e higiene no son campos y tampoco, según las estadísticas de Álvaro Álvarez, de purificación, pero sí hay mucha higiene. Solo quien ha estado en uno puede entender que una fuga como la del profesor Groot es una hazaña producto de la desesperación” (Noriega 2011: 143-144). A los campos de purificación e higiene (centros de tortura y/o exterminio) entran aquellos que transgreden de algún modo las leyes del sistema. Los capturados pasan por un tratamiento de lavado cerebral y adoctrinamiento que está constituido por tres etapas: desintoxicación (cuando el resistente aún tiene ánimos de gritar), rehabilitación (cuando el resistente prácticamente no habla) y concienciación (cuando el resistente prácticamente no piensa) (Noriega 2011: 144). En Ciudad Andina, impera un sistema totalitario esclerotizado que reprime la personalidad. Hay una racionalización de lo irracional, que además encuentra eco en la aquiescencia de los ciudadanos. Sus habitantes han sido estandarizados, reducidos, atomizados. El afiliado se mercantiliza para gozar de un *modus vivendi* compuesto de alacenas atiborradas y cómodos sillones de cuero. Una de “las técnicas de defensa de las élites contra sus detractores más vehementes es la de ofrecerles un lugar en el nicho de los privilegios” (Blumenberg 2011: 534). En Ciudad Andina, muchos han elegido expropiar su individualidad a cambio de ser controlados, regulados y protegidos por una

pequeña élite gubernamental²². Para poder disfrutar del sistema de privilegios, los afiliados firman un contrato mefistofélico con Determinación de Vacantes²³. La eliminación de los suscritos es una consecuencia de la afiliación, pero esta es de “libre” elección. La novela recoge el patrón básico mitomórfico del ser humano que vende su alma al diablo. Hay una apuesta en trasladar a la trama cienciaficcional de la obra la dinámica escatológica inherente al paradigma fáustico con el fin de producir a la postre una transposición desmitificadora. En el drama goethiano, Fausto se vende a Mefistófeles, personaje tipo de Satanás, cuya misión principal consiste en endosarse las almas humanas. La juntura de ambas figuras arquetípicas (Fausto-Mefistófeles) simboliza el paso de la supresión de la esperanza a la materialización de lo utilitario, transición engañosa que encandila la mirada y abre la espita traumática de la interioridad. Noriega realiza una transformación del mitologema fáustico-mefistofélico, es decir, hay una “descomposición del mito” (Kagarlitski 1977: 48) para efectuar su “actualización” distópica como “mito experimental” que comunica “la necesidad de absoluto del hombre de hoy” (Capanna 1966: 146, 263). Se trata de la contrafigura de la supervivencia. Al elegir la comodidad y la seguridad a cambio del tiempo, los afiliados se autonegan. En *Fausto*, el error cometido por el protagonista homónimo “fue haber considerado que se puede satisfacer el «instante» y haber renunciado así al tiempo” (Blumenberg 2011: 455). Los peores males de la humanidad se resumen en el ansia de poder y en el culto a la tenencia, temas esenciales de *Iménez*, canalizados en otros, como la desproporción entre el deseo y la duración de la vida, la delimitación

²² “En su anhelo de seguridad, los hombres aman su propia dependencia, especialmente si la relativa comodidad de la vida material y las ideologías que llaman ‘educación’ al lavado de cerebros y ‘libertad’ a la sumisión les facilitan el acceso a ella” (Fromm 2005: 70).

²³ Determinación de Vacantes es una dependencia del Ministerio de Inteligencia de Ciudad Andina. Es uno de los módulos de operación de la Central. Para esta sección trabajan los ejecutores. En los registros de Determinación de Vacantes, aparecen las fechas de eliminación (muerte) de los afiliados. El Ministerio de Inteligencia tiene, entre otras funciones, estudiar los expedientes y el historial de los suscritos al sistema.

fáctica de la existencia y el embrutecimiento en vista de placeres comercializables en un mundo de artificialidades. La distopía suele abordar la tentación de la felicidad por condicionamiento. *Iménez* es la historia del hombre que vende su alma al diablo a cambio de la complacencia de su voluntad. En la diégesis, la Cúpula es símbolo del Infierno. La cámara incineradora que hace parte del mobiliario de los apartamentos de los afiliados representa el fuego mefistofélico con el que son cremados sus cuerpos angustiados. Los ejecutores, como Iménez, “cocinan” (creman) a los afiliados “para que se cumpla el destino” (Noriega 2011: 25). En Ciudad Andina, los ejecutores asumen el rol de un brazo secular efectivo que revalida una representación simbólica del poder. Los que firman el contrato de muerte, además de suicidas, son “funcionarios” inmediatos de un sistema que les ha inculcado desde siempre una idea errónea de la felicidad. Los afiliados se sienten atraídos hacia una “felicidad” condicionada por ese estado habitual de “infelicidad” por el que transcurre su vida, atribuible a condiciones del mundo exterior sobre las cuales no pueden ejercer control alguno. En contraposición a esa idea, un pensamiento que ha subsistido a través de los tiempos es el que relaciona la felicidad con el grado de control y virtud que la persona ejerce sobre su vida para realizar su destino, lo cual equivale a decir que es la realización de sí (la autorrealización virtuosa) el factor decisivo de la felicidad, “no en el sentido de que la felicidad es el premio que le espera a quien ha llevado una vida virtuosa, sino en el sentido de que la felicidad consiste en llevar una vida virtuosa” (Galimberti 2013: 89). En la novela, el afiliado termina entregándose a un modelo de aparente felicidad concebido por un sistema que le permite vivir “a gusto” a cambio de una fecha específica para su muerte.

2.4. La otra capa de la cebolla

Cuando se escucha o se lee por primera vez el nombre “Iménez”, se percibe una omisión en el término. Seguramente porque se asocia de inmediato con el apellido “Jiménez”, muy común en España y

Latinoamérica. Al leer la novela, el lector empieza a acostumbrarse (no del todo) a esta forma nominal hasta que relaciona esa ausencia grafémica con el apellido del héroe de las historias contadas por Eugenio Silva en sus novelas, “Jaramillo”, quien tiene el mismo oficio de Iménez: es ejecutor. Considerando ello, cabe preguntarnos: ¿omitió Noriega deliberadamente el monema *j* al inicio del apellido “Iménez”? Y, en tal caso, ¿qué connota ese indicio²⁴? Esa notación indicional elíptica en el vocablo “Iménez” posee una carga retórica que oculta un enigma²⁵ o clave de lectura: “leer es también, en silencio, imaginar lo que está callado” (Barthes 2009: 431).

Diegéticamente, la aféresis de la “j” en el título de la obra podría ser asociado con dos temas fundamentales de la historia narrada: la ausencia de justicia y la pérdida de identidad. Iménez se transforma en un ser ajustado a lo que el sistema espera de él, se convierte en un autómatas que corrompe su identidad. La aféresis de la “j” remite a una “dislocación” represiva de la identidad de Iménez, suplantada por Jaramillo, figura arquetípica del falso héroe y de la farsa

²⁴ Se entiende aquí por *indicio* toda unidad de naturaleza integradora que remite “a un concepto más o menos difuso, pero necesario para el sentido de la historia: indicios del carácter de los personajes, informaciones relativas a su identidad, etc.” (Barthes 2017: 196). Los indicios son unidades semánticas con implicancias metafóricas y en comunicación con alguna funcionalidad del ser (Barthes 2017: 196-197). Uno de los principales propósitos de la ciencia ficción consiste en “desplazar” al lector, de un modo sutil, indiciario y alusivo, hacia otras posibilidades interpretativas. Esta técnica de construcción apelativa introduce a veces elementos o situaciones “fuera de lugar” que constituyen un extrañamiento de la imagen literaria. En el título hay algo que no termina de encajar. Ese algo nos apela todo el tiempo para que le encontremos sentido como mecanismo depositario de la semilla de la obra.

²⁵ Entiéndase toda señalización cuyo sentido sea “hay un enigma” (Barthes 2009: 456). La funcionalidad del título de la novela sería formalizar que hay un enigma de contenido subtextual marcado morfológicamente mediante la aféresis del grafema “j” en el apellido del protagonista. Existe, por consiguiente, un código metalingüístico en el título que apela la atención del lector. Al ser un signo portador de sentido traslativo, “Iménez” deja de ser un simple vocablo de significancia nominal para convertirse en un tropo de nivel suprafrástico con la propiedad de superar la univocidad y abrirse paso hacia otros estratos de plurisignificación contextual. Dado que es un nombre enmascarado, depositario de un mensaje cifrado en el que convergen los núcleos de la estructura narrativa, puede ser interpretado en clave simbólica. Ya señaló Lotman que “todo título de una obra artística funciona en nuestra conciencia como un tropo o un minustropo, o sea, como retóricamente marcado” (1998a: 133).

en las obras de Silva. La justicia se erosiona mediante el engaño. A diferencia de aquel, Iménez es la representación del antihéroe en la novela de Noriega. Sin embargo, entre Iménez y Jaramillo, se establece una relación especular. Jaramillo es el doble de Iménez: “De eso quería hablar el doctor Silva, del ejecutor Jaramillo y de Iménez. Que el ejecutor real hiciera lo que no podía hacer el ejecutor de ficción: decirle que había tomado la decisión adecuada” (Noriega 2011: 40). La Ciudad Andina de la obra de Silva es el endomundo del Iménez Otro, espectador interno (pero) con la J de Jaramillo:

Alzó la primera página, marcada apenas con una gran jota escrita en lápiz.

— *Jaramillo*, supongo —dijo—. ¿Mencionó si era el título definitivo?

— No.

— ¿Y dice que esta vez Jaramillo tiene un gato? (Noriega 2011: 170)

Iménez elige su oficio de ejecutor sobre la base consciente de que todo el sistema de privilegios es una falsificación de la realidad. Pertenece a un sistema que no aprueba; sin embargo, hace cumplir sus patrones y mecanismos de implementación casi al pie de la letra. Paralelamente, desestima a los afiliados que aceptan esa dinámica *reductio ad unum* con brazo político de la organización criminal. Él forma parte de esa maquinaria de sujetos endriagos que “hacen de la violencia extrema una forma de vida, de trabajo, de socialización y de cultura, es decir, reconvierten la cultura del trabajo en una especie de protestantismo distópico, donde el trabajo y la vida forman una sola unidad” (Valencia Triana 2010: 93). Aprendió a no sentir compasión por el afiliado rendido ante su prematura muerte: oficialización del crimen. Iménez no es el típico solitario que protege los valores sociales; es un antihéroe frío y violento, cuya caracterización también “presupone un cierto grado de diferenciación axiológica tolerada por las clases dominantes” (González Escribano 1981: 380). El cargo de Iménez requiere “la moral del superviviente, o dicho de otro modo, el fracaso que implica tener que apartar toda moral para sobrevivir” (Domingo 2018: 137). Su vida es una contradicción. Él es

un NI (nacimiento ilegal)²⁶, “un aborto del sistema de privilegios” (Noriega 2011: 177), lo que llaman huérfano de la Cúpula, porque no tenía derecho a nacer ahí. Por tanto, fue expulsado de esa “sociedad”. Su orfandad es producto del sistema de privilegios.

Frente a la amenaza del espacio exterior, Iménez elige ese mecanismo de evasión que, según Fromm, “constituye la solución adoptada por la mayoría de los individuos normales de la sociedad moderna: el individuo deja de ser él mismo” (2008: 270). El nombre del protagonista obedece a un patrón de desviación denominativa, en el que se suprime parte de lo nominal en términos de palabra con el fin de que sea esta dislocación morfosémica la portadora del sentido traslaticio: “eliminación” y “enajenamiento”. Así, la obra extiende su horizonte de significación hacia la identidad en cuanto “experiencia que le permite a un individuo decir legítimamente «yo»” (Fromm 2005: 89). La aféresis en el título de la novela representa la pérdida de la integridad individual: “él lo había visto en mis ojos. El odio. La locura. Ya no era solo un ejecutor, era, de verdad, un verdugo. Había dejado que el sistema ganara: era lo que el sistema había hecho de mí. Me desconocía” (Noriega 2011: 137).

²⁶ “Nacimientos ilegales. Puede hacerse, pero es caro. Antes de irte a la Cúpula tienes el óvulo y el esperma, o sólo el óvulo porque el esperma te da igual y lo que quieres no es el hijo de este o ese, sino la garantía de que, si algún día decides ser madre, podrás serlo con tu propio material. [...]. Luego viene la parte difícil, pagar. Pagar al que trae el embrión y al que lo pone en su puesto y al que hace los controles y al que atiende el parto. Una vez has empezado, nunca puedes dejar de pagar. Porque necesitas comprar el silencio de los vecinos y el del médico y el del jefe y el de esos que creías que eran tus amigos hasta que descubrieron que podían chantajearte y el de esas que creías que eran tus amigas hasta que se enteraron de que el proceso de esterilización había fallado contigo, precisamente, no con ellas, y con las que tal vez tengas que compartir el bebé, porque ellas también quieren ser madres, pero fueron menos previsoras o no tenían dinero entonces o no lo tienen ahora o no quisieron correr el riesgo. [...]. Muchas lo intentan, por eso es negocio. Pocas lo consiguen, también por eso es negocio. [...]. Para una mujer sola criar un hijo en la Cúpula sin que nadie se entere es casi imposible” (Noriega 2011: 162-163).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AUGÉ, Marc

2000 *Los no lugares: espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad.* Barcelona: Gedisa.

BACHELARD, Gastón

2000 *La poética del espacio.* Bogotá: Fondo de Cultura Económica.

BARTHES, Roland

2009 *La aventura semiológica.* Barcelona: Paidós.

BARTHES, Roland

2017 *Un mensaje sin código: ensayos completos en Communications.* Buenos Aires: Godot.

BLUMENBERG, Hans

2007 *Tiempo de la vida y tiempo del mundo.* Valencia: Pre-textos.

BLUMENBERG, Hans

2011 *Descripción del ser humano.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

CAPANNA, Pablo

1966 *El sentido de la ciencia ficción.* Buenos Aires: Columba.

CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS

2020 “Bienvenida”. <<https://ced.cat/sobre-el-ced/benvinguda/>>. Consultado: 18 de enero de 2023.

CHEVALLIER, Jacques

2014 *El Estado posmoderno.* Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

CLAEYS, Gregory

2013 “Three Variants on the Concept of Dystopia”. En *Dystopia(n) Matters: On the Page, on Screen, on Stage.* Ed., Fátima Vieira. Newcastle: Cambridge Scholars Publishing, 14-18.

CSICSERY-RONAY, Istvan

2008 *The Seven Beauties of Science Fiction.* Middletown: Wesleyan University Press.

DELEUZE, Gilles; y GUATTARI, Félix

1973 *El Antiedipo: capitalismo y esquizofrenia.* Barcelona: Barral.

DOMINGO, Andreu

2008 *Descenso literario a los infiernos demográficos. Distopía y población.* Barcelona: Anagrama.

DOMINGO, Andreu

2018 *Demografía zombi. Resilientes y redundantes en la utopía neoliberal del siglo XXI.* Barcelona: Icaria.

FAO=Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura

2009 *La agricultura mundial en la perspectiva del año 2050.* <https://www.fao.org/fileadmin/templates/wsfs/docs/Issues_papers/Issues_papers_SP/La_agricultura_mundial.pdf>. Consultado: 15 de enero de 2023.

FERNÁNDEZ VÍTORES, Raúl

2007 *Los espacios bárbaros. Del capitalismo y otros modos de explotación en la era de la globalización.* Madrid: Páginas de espuma.

FERRINI, Franco

1971 *Qué es verdaderamente la ciencia-ficción.* Madrid: Doncel.

FOUCAULT, Michel

1990 *Tecnologías del yo y otros textos afines.* Trad., Mercedes Allendesalazar. Barcelona: Paidós.

FOUCAULT, Michel

1992 *Genealogía del racismo.* Trad., Alfredo Tzveibely. Madrid: La Piqueta.

FOUCAULT, Michel

2006 *Seguridad, territorio, población: curso en el Collège de France: 1977-1978.* Trad., Horacio Pons. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

FOUCAULT, Michel

2010 *El cuerpo utópico. Las heterotopías.* Buenos Aires: Nueva Visión.

FRANCESCUTTI, Pablo

2004 *La pantalla profética: cuando las ficciones se convierten en realidad.* Madrid: Cátedra.

FROMM, Erich

1988 *El amor a la vida.* Bogotá: Círculo de Lectores.

FROMM, Erich

2005 *La revolución de la esperanza: hacia una tecnología humanizada*. México: Fondo de Cultura Económica.

FROMM, Erich

2008 *El miedo a la libertad*. Barcelona: Paidós.

GALIMBERTI, Umberto

2013 *Los mitos de nuestro tiempo*. Barcelona: Debate.

GIDDENS, Anthony

2000 *Modernidad e identidad del yo: el yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península.

GONZÁLEZ ESCRIBANO, José Luis

1981 “Sobre los conceptos de *héroe* y *antihéroe* en la Teoría de la Literatura”. *Archivum*. 31-32, 367-408. <<https://reunido.uniovi.es/index.php/RFF/article/view/1964>>. Consultado: 21 de diciembre de 2022.

HUXLEY, Aldous

1964 *Literatura y ciencia*. Trad., Rubén Masera. Buenos Aires: E. D. H. A. S. A.

JAMESON, Fredric

2000 *Las semillas del tiempo*. Madrid: Trotta.

KAGARLITSKI, Yuli

1977 ¿Qué es la ciencia-ficción? Madrid: Guadarrama.

LOTMAN, Iuri

1998a *La semiosfera I: semiótica de la cultura y del texto*. Madrid: Cátedra.

LOTMAN, Iuri

1998b *La semiosfera II: semiótica de la cultura, del texto, de la conducta y del espacio*. Madrid: Cátedra.

MALTHUS, Tomás

1846 *Ensayo sobre el principio de la población*. Madrid: Establecimiento Literario y Tipográfico de Lucas González y Compañía.

MBEMBE, Achille

2011 *Necropolítica*. Santa Cruz de Tenerife: Melusina.

- MORENO SERRANO, Fernando Ángel
 2010 *Teoría de la Literatura de Ciencia Ficción: Poética y Retórica de lo Prospectivo*. Vitoria: Portal Editions.
- MORO, Tomás
 [1516] 2010 *Utopía*. Barcelona: Plutón.
- NICHOLLS, Peter
 1991 *La ciencia en la ciencia ficción*. Barcelona: Folio.
- NORIEGA, Luis
 2011 *Iménez*. Bogotá: Taller de Edición Rocca.
- PLANS, Juan José
 1975 *La literatura de ciencia ficción*. Madrid: Prensa Española/Magisterio Español.
- RICOEUR, Paul
 2001 *Ideología y utopía*. Barcelona: Gedisa.
- RICOEUR, Paul
 2006 *El conflicto de las interpretaciones: Ensayos de hermenéutica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- RUYER, Raymond
 1950 *L'Utopie et les Utopies*. París: PUF.
- SALDÍAS ROSSEL, Gabriel Alejandro
 2015 "En el peor lugar posible: teoría de lo distópico y su presencia en la narrativa tardofranquista española (1965-1975)". Tesis doctoral. Universitat Autònoma de Barcelona.
- SARTORI, Giovanni; y MAZZOLENI, Gianni
 2003 *La tierra explota: superpoblación y desarrollo*. Buenos Aires: Taurus.
- SCHOLES, Robert; y RABKIN, Eric
 1982 *La ciencia ficción: historia, ciencia, perspectiva*. Madrid: Taurus.
- SCOLARICI, Tomás
 1976 *Ciencia-ficción: estructura y clave*. Buenos Aires: Caymi.
- SUVIN, Darko
 1984 *Metamorfosis de la ciencia ficción: sobre la poética y la historia de un género literario*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

TROUSSON, Raymond

1995 *Historia de la literatura utópica*. Barcelona: Península.

TUAN, Yi-Fu

2007 *Topofilia. Un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno*. Trad., Flor Durán de Zapata. Santa Cruz de Tenerife: Melusina.

VALENCIA TRIANA, Sayak

2010 *Capitalismo gore*. Barcelona: Melusina.

VALLIN, Jacques

1994 *La demografía*. Santiago de Chile: Centro Latinoamericano de Demografía.

VIEIRA PINTO, Álvaro

1973 *El pensamiento crítico en demografía*. Santiago de Chile: Centro Latinoamericano de Demografía.

WELLS, Herbert George

[1904] 2019 *El alimento de los dioses*. Buenos Aires: Del Fondo.

ZURFLUH, Anselm

1992 *¿Superpoblación?* Madrid: Rialp.

Recepción: 05/02/2023

Aceptación: 23/08/2023